DOMINGO DE RAMOS /B
JAUNAREN NEKALDIA ELEBITAZ / PASIÓN DEL SEÑOR EN BILINGÜE

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 14,1—15,47

[**C.** Faltaban dos días para la Pascua y los Ácimos. Los sumos sacerdotes y los letrados pretendían prender a Jesús a traición y darle muerte. Pero decían:

S. - «Ez gero jaiegunean, herrian iskanbilarik izan ez daiten».

C. Estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y se lo derramó en la cabeza. Algunos comentaban indignados:

S. - «Zergaitik holan alperrik galdu ukendu hori? Hirurehun denarioz goitik saldu zeikean eta dirua behartsuei emon».

C. Y regañaban a la mujer. Pero Jesús replicó:

† «Itziozue bakean; zergaitik gogaitzen dozue? Egintza ona egin dau Nigaz. Izan ere, behartsuak beti dozuez zeuen artean, eta gura dozuenean on egin daikiozue; baina Ni ez nozue betiko izango. Honek ahal ebana egin dau: aldez aurretik igurtzi dau nire gorputza hilobirako. Benetan dinotsuet: mundu guztian zehar, Barri Ona iragarriko dan toki guztietan aitatuko da honek egin dauana, beraren gomutagarri».

C. Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero. Él andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.
El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

S - «Non gura dozu pazko-afarirako prestaketak egitea?»

C. Él envió a dos discípulos, diciéndoles:

† «Zoaze urira, eta ur-suila daroan gizon bategaz egingo dozue topo; jarraitu egiozue, eta sartuko dan etxeko nagusiari esan: "Maisuak itauntzen dau non dagoan ikasleekaz pazko-bildotsa jateko tokia". Harek gela handi bat erakutsiko deutsue goian, jantzirik eta atondua. Prestau hantxe behar doguzanak».

C. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer fue él con los Doce. Estando a la mesa comiendo dijo Jesús:

† «Benetan dinotsuet: Zuetako batek saldu egingo nau, Nigaz jaten diharduan batek».

C. Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro:

S- «Nik ete?»

C. Respondió:

† «Hamabietako batek, Nigaz plater beretik jaten diharduanak. Gizonaren Semea badoa, Liburu Santuek Haretaz dinoen lez; baina dohakabea Gizonaren Semea salduko dauana! Hobe leukean jaio izan ez balitz».

C. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:

† «Hartu egizue: hau nire gorputza da».

C. Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron. Y les dijo:

† «Hau nire odola da, itunaren odola, guztien alde isuria. Benetan dinotsuet: Ez dot gehiago ardorik edango, Jainkoaren erreinuan ardo barria edango dodan egunera arte».

C. Después de cantar el salmo, salieron para el Monte de los Olivos. Jesús les dijo:

† «Guztion sinesmenak huts egingo dau, honan dago-eta idatzirik Liburu Santuan: "Joko dot artzaina eta ardiak sakabanatu egingo dira". Baina Ni, biztu ondoren, aurretik joango najatzue Galileara».

C. Pedro replicó:

S - «Guztiek huts egiten badabe ere, nik ez».

C. Jesús le contestó:

† «Benetan dinotsut: Gaur gauean bertan, oilarrak birritan jo baino lehen, zuk hiru aldiz ukatuko nozu».

C. Pero él insistía:

S - «Zugaz hil behar badot ere, ez zaitut ezelan ere ukatuko».

C. Y los demás decían lo mismo.
Fueron a una finca, que llaman Getsemaní, y dijo a sus discípulos:

† «Zagoze hemen, Nik otoitz egin bitartean».

C. Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

† «Hilteko zorian nago tristuraz; gelditu hemen eta zagoze erne».

C. Y, adelantándose un poco, se postró en tierra pidiendo que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y dijo:

† «Abba! Aita! Zuk guztia daikezu; urrundu egizu Nigandik kaliza mingots hau. Baina ez bedi egin Nik gura dodana, Zuk gura dozuna baino».

C. Volvió, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

† «Simon, lotan? Ordu bete ere ezin izan zara erne egon? Zagoze erne eta egin otoitz, tentaldian jausi ez zaitezen: gogoz gartsu izan arren, ahula da-eta gizakia».

C. De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió, y los encontró otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados. Y no sabían qué contestarle. Volvió y les dijo:

† «Egin lo eta hartu atsedena. Nahikoa da! Heldu da ordua: hona Gizonaren Semea pekatarien eskuetara emona. Jagi, goazen, hurrean da salduko nauana».

C. Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los letrados y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

S - «Nik musu emongo deutsadana, haxe da; atxilotu eta eroan arduraz».

C. Y en cuanto llegó, se acercó y le dijo:

S - «Maisu!»

C. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

† «Lapur baten bila lez etorri zaree, ezpata eta makilakin, Ni harrapatzera. Egunero zuen artean nengoan tenpluan irakasten, eta ez ninduzuen atxilotu. Baina holan behar dau, Liburu Santuetan idatzitakoa bete daiten».

C. Y todos le abandonaron y huyeron.
Le iba siguiendo un muchacho envuelto sólo en una sábana; y le echaron mano; pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.

Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los letrados y los ancianos. Pero le fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse. Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testigos no concordaban. Y algunos, poniéndose en pie, daban testimonio contra él diciendo:

S - «Geuk entzun deutsagu esaten: "Neuk desegingo dot giza eskuz egindako santutegi hau eta hiru egunean beste bat eregiko dot, giza eskuz egin bakoa"».

C. Pero ni en esto concordaban los testimonios.
El sumo sacerdote se puso en pie en medio e interrogó a Jesús:

S - «Ez al dozu ezer erantzun behar? Zer dira zure kontrako salaketa horreek?»

C. Pero él callaba, sin dar respuesta. El sumo sacerdote lo interrogó de nuevo preguntándole:

S - «Zu al zara Mesias, Jainko bedeinkatuaren Semea?»

C. Jesús contestó:

† «Bai, Neu naz, eta Gizonaren Semea Jainko ahalguztidunaren eskuman jesarrita eta zeruko hodei artean etorten ikusiko dozue».

C. El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras diciendo:

S - «Ba al dogu lekuko beharrik? Zeuek entzun dozue biraoa. Zer deritzazue?»

C. Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirlo, y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

S - «Asmau egik, profeta!»

C. Y los criados le daban bofetadas.
Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llegó una criada del sumo sacerdote y, al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y dijo:

S - «Zu ere Nazareteko Jesusegaz ibilten zinan».

C. Él lo negó diciendo:

S - «Ez dakit zer dinozun ere, ez deutsut ulertzen!»

C. Salió fuera al zaguán, y un gallo cantó.
La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes:

S - «Hau horreetarikoa da».

C. Y él lo volvió a negar.
Al poco rato también los presentes dijeron a Pedro:

S - «Bai, zu ere horreetarikoa zara, galilearra zara-eta».

C. Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:
S - «Ez dot ezagutzen zuek dinozuen gizon hori!»

C. Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar.]
Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los letrados y el sanedrín en pleno, prepararon la sentencia; y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.
Pilato le preguntó:

S - «Zu al zara juduen erregea?»

C - Él respondió:

† - «Zeuk dinozu».

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

Pilato le preguntó de nuevo:

S - «Ez al dozu ezer erantzun behar? Begira zenbat salakuntza egiten daben zure aurka».

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado.
Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre.
Pilato les contestó:

S - «Gura al dozue juduen erregea askatzea?»

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.
Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.
Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S - «Eta zer egin behar dot juduen errege esaten deutsazuen Horregaz?»

C. Ellos gritaron de nuevo:

S - «Josi kurutzean!»

C. Pilato les dijo:

S - «Zer oker egin dau, bada?»

C. Ellos gritaron más fuerte:

S - «Josi kurutzean!»

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio -al pretorio- y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S - «Agur, juduen erregea!»

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz.
Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «La Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.
Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor».
Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S - «Hara, santutegia desegin eta hiru egunean barriro eregiten ei dauana! Salbau egik heure burua! Jaitsi hadi kurutzetik!»

C. Los sumos sacerdotes se burlaban también de él diciendo:

S - «Besteak salbau jozak, eta bere burua ezin salbau. Mesias eta Israelgo erregea ei dok; jaitsi daitela orain kurutzetik, ikusi eta sinestu dagigun».

C. También los que estaban crucificados con él lo insultaban.
Al llegar el mediodía toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

† «Eloi, Eloi, lema sabaktani».

C. (Que significa:

- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)
Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S - «Eliasi deika ziharduk».

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

S - «Egon, ea jatorkon Elias, kurutzetik jaistera».

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.
El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S - «Benetan, gizon hau Jainkoaren Semea zan».

[Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, que, cuando él estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.
Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble magistrado, que también aguardaba el Reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.
Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Éste compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro.
María Magdalena y María, la madre de José, observaban dónde lo ponían.]